

*Los incas: Un caso de articulación  
socio-jurídica, económico-político-  
administrativa y educacional*

Italo Bonino J. Nieves

Sociólogo. Ex decano de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Nacional  
Faustino Sánchez Carrión de Huacho. Profesor de la Universidad Alas Peruanas.

*Lex*

## LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

La unidad básica de toda la organización social Inca, estructurada en torno a la familia, era el Ayllu, que representaba una unidad de parentesco en la que los miembros se consideraban descendientes de un antepasado común (un tótem dinástico), pero además tenían su propia localización territorial. Las reglas de la descendencia partían del Ayllu real, que estaba formado por todos los descendientes varones del Inca; por el contrario, la Panaka real (deviene de pana = hermana) estaba formada por los descendientes varones de la hermana del Inca, que jugaba también un papel protagónico. Estas normas de organización familiar eran extensivas a los Kurakas y a los ayllus en general.

La familia en el Incario tenía un sistema organizativo del parentesco similar al de la familia punalúa de la nación iroquesa norteamericana, estudiada por el jurista Lewis H. Morgan, considerado el padre de la Antropología del Parentesco (Mariña Valdeïs G. María; 1998: 34), cuyo matrimonio preferencial era con la prima cruzada matrilateral. Debe saberse que, según las reglas matrimoniales entre los Incas e incluso en muchas de las actuales comunidades quechuas (que tienen un parentesco descriptivo), no existe distinción entre lo que los occidentales (cuyo parentesco es clasificatorio) llamaríamos «primos hermanos» y «hermanos carnales». Esa es la razón por la que los primeros cronistas españoles creyeron (y hasta ahora muchos siguen creyendo lo mismo) que en la sociedad Inca se casaban con su «pana» (literalmente «hermana», pero que también significaba «prima hermana»).

Es evidente que en época del Incario el número de mujeres sobrepasaba al de varones, lo que permitió al Estado legitimar el matrimonio poligínico (varón que desposa a varias mujeres). Si bien era un derecho reservado a los sectores vinculados a la familia del Inca (ayllus y panakas reales), Kurakas y casta político-militar; ello se debió a que eran los sectores mejor acomodados. La poliginia se basó en un principio redistributivo de la riqueza, pues sus responsabilidades

(obligaciones maritales y filiales) podían dotar de comodidad a varias familias y a sus respectivos hijos, evitando un «marginal excedente de solteras», madres solteras e hijos abandonados.

Puesto que había mujeres sobrantes, había también mujeres escogidas de los poblados (las más bellas y/o bien dotadas), que eran enviadas para recibir educación a los Aqllawasi (conventos exclusivos para mujeres) existentes en las capitales provinciales. Algunas eran seleccionadas para ser sacrificadas en los templos, pero la mayoría terminaban como concubinas del Inca o de los Kurakas, o eran consagradas a ser vírgenes del sol con voto de castidad. Residían en conventos especiales, se encargaban de la fabricación de telas para uso sacerdotal o de chicha para las festividades.

Según sus normas consuetudinarias, a las mujeres no escogidas por la nobleza y las castas político-militares se les permitía desposar a los Hatun runa kuna (ciudadanos honorables) y Llaqta runa (citadinos), trabajando en el hogar o en la agricultura. El Estado también se encargaba del cuidado de los ancianos y los inválidos, a quienes se les satisfacía sus necesidades de alimentación, habitación y vestido.

La organización del espacio entre los incas representó un modelo aplicable «a imagen y semejanza del Cusco, su capital,» a la totalidad del Tawantinsuyo, pues «..Hubo después esta misma división en todos los pueblos grandes o chicos de nuestro imperio, que los dividieron por barrios o por linajes, diciendo Hanan ayllu y Hurin ayllu, que es el linaje alto y el bajo...» (Garcilaso: 1973: 49). Así, las regiones Chinchaysuyo (quebradas qheshwas), Qollasuyo (meseta o altiplanicie del Qollao), Antisuyo (región montañosa yunka), y Contisuyo (desiertos costeros) eran un modelo que se reproducía en cada micro región («micro-tawantinsuyos), reductibles a dos partes: Hanan (barrio de arriba) y Hurin (barrio de abajo), lo que le dio una racionalidad económica sui generis, traducida por John Murra en «el control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de la sociedad Inca» (Murra, John: 1972: 441).

Aún cuando se puede atribuir a la sociedad Inca un carácter militarista, según las crónicas de Pérez Bocanegra y Polo de Ondegardo (Zuidema: 1968: 45-47), los poblados «vencidos» eran considerados Cayao (Kaywa), la servidumbre Inca o no-Inca era llamada Payan, y los vencedores Incas eran considerados Collanas (Qollanas). En esa organización, todos eran considerados hijos del Incanato, incluyendo a todos los pueblos sometidos, por lo que la institucionalización del sistema de los Mitmaq (mitimaes) cobra una inmensa importancia, pues las poblaciones vencidas convivían junto con los Mitmaq Qollanas, que podían ser de varios tipos: económicos, militares, políticos, sociales, etc. De esta manera, se les instruía en sus formas de organización, administración, sistema de valores y creencias y hasta el idioma quechua oficial.

## LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA

Como todo Estado teocrático, a la cabeza estaba el Sapa Inca o soberano supremo. Su poder procedía directamente de la divinidad del Sol (Inti), del cual descendía en sentido mitológico de un modo directo, ya que Manco Qapaq y su esposa Mama Oqlllo eran considerados hijos del Sol y progenitores de todos los Incas. El soberano comía en platos de oro o plata, dormía en colchones de algodón, cubierto con mantas de lana de llama o vicuña, era trasladado casi siempre en litera para que sus pies no tocasen el suelo y el que se presentaba ante él, debía ir descalzo y con los ojos bajos para no mirarle a la cara.

Los funcionarios eran cada vez más numerosos y sus puestos eran ocupados por los miembros de la nobleza. Los hombres entre 25 y 50 años aptos para la guerra eran incorporados al ejército, presentándose en unidades locales. Los soldados eran captados por reclutamiento para algunas campañas bélicas. Integraban el ejército del Inca, cuando éste lo pedía, los indígenas provenientes de los sectores populares. En cada pueblo existían instructores que impartían lecciones de defensa y de guerra; participaban en ellas todos los hombres entre los 10 y 18 años. Los que más destacaban en estos juegos militares eran seleccionados para ser soldados regulares. Todos los hombres de 25 a 50 años estaban obligados a servir militarmente.

No obstante, los grandes éxitos del ejército Inca consistieron en la organización de su aprovisionamiento y en los caminos que atravesaban todo el territorio (Qhapaq ñan), que permitían la concentración del ejército y la marcha hacia un mismo lugar en poco tiempo. Sus tácticas consistían en atacar directamente las fortificaciones por el sur, mientras otro grupo del ejército envolvía la zona norte que estaba desprotegida.

El sistema de sometimiento a «los vencidos», a fin de dominar a los grupos étnicos vecinos, presentaba dos modalidades:

- El sometimiento pacífico: se enviaban mensajeros que persuadían a los vecinos y les ofrecían condiciones ventajosas para incorporarse al Tawantinsuyo. Aceptadas las condiciones, eran tratados con toda consideración, conservándoles sus rangos y títulos de nobleza.

- La invasión y conquista violenta: el ejército penetraba a la nación fronteriza, previa labor de espionaje para calcular las fuerzas del adversario, con el principal objetivo de extender la cultura Inca y demostrar la supremacía del Tawantinsuyo. El vencido era tratado con respeto, se le permitía conservar sus costumbres y creencias, pero se le exigía el sometimiento a sus leyes.

Las fuerzas militares Incas estaban constituidas por grupos de soldados permanentes que

conformaban la guardia real y por las guarniciones de las Pukaras (fortalezas principales). Estaban bien adiestrados y capacitados en las artes de guerra y defensa; eran considerados profesionales porque recibían un trato especial y retribuciones por sus servicios. En el Tawantinsuyo existían alrededor de 100 Apus o Wamanis principales (deidades locales), cada una de ellas contaba por lo menos con una guarnición compuesta por soldados profesionales. A las guarniciones de los Apus o Wamanis habría que añadir las ubicadas en las fronteras, para ejercer vigilancia en los límites del territorio.

En el ejército Inca existían dos principios de organización: uno, estrictamente numérico, que permitía contabilizar el número de soldados disponibles; y otro, de carácter étnico, por el cual las tropas del ejército estaban divididas según sus ayllus, naciones o Suyos. Algunos autores creen que ello les restaba eficacia, pero lo cierto es que facilitaba las comunicaciones entre los soldados y sus jefes e introducía además un sentido de competencia entre los diversos grupos étnicos del ejército. Al incluir soldados de cada nación vencida e incorporarlas al Tawantinsuyo, aplicaban la estrategia de que «el vencido de hoy era el aliado de mañana».

La oficialidad Inca estaba constituida por varios segmentos, pues algunos puestos militares podían ser obtenidos gracias al mérito personal en el curso de las guerras y otros estaban reservados a quienes pertenecían a la nobleza Inca. Los factores para que el ejército del Inca cumpliera con éxito sus campañas militares se debió entre otros a:

- El carácter religioso de sus campañas militares: la guerra para los integrantes del ejército Inca, era un acto religioso, porque el mandato recibido del Inca era un mandato divino y debía ejecutarse para ordenar la totalidad del universo. Antes de ir a la guerra se efectuaban ritos, consultas y sacrificios dirigidos por los grandes sacerdotes, donde oráculos, hechiceros y adivinos contribuían con sus fuerzas mágicas a los triunfos del Inca.

- Un eficiente servicio logístico, de inteligencia e información: en tiempos de guerra la logística es la técnica y ciencia del debido aprovisionamiento, en donde se tomaba muy en cuenta que las provisiones llegasen a tiempo al lugar necesario. Las campañas incas fueron precedidas de un espionaje sistemático a través de los comerciantes y otros observadores enviados por el Inca (Tukuy rikuq militares), por ello, nunca les faltó una adecuada provisión de vestidos, armas y alimentos, para lo cual la administración del Estado dispuso de almacenes a lo largo de todo su territorio. Además, el ejército marchaba con integrantes auxiliares encargados de solucionar cualquier emergencia, como el medio de transporte con las llamas más fuertes, que habían sido reservadas con anticipación.

- El control previo de áreas geográficas y las campañas relámpago: los Incas entendieron que

antes de dominar las regiones bajas, llanas o planas, debían controlar las partes altas, agrestes o indómitas de su geografía. Esta técnica les dio resultados en todas sus campañas. Además, el poder de convocatoria y movilización dispuesta por el Inca, superaba toda limitación u obstáculo existente, como la falta de transporte, la variedad geográfica, etc., lo cual no constituía impedimento alguno para que los generales del Inca escogieran el momento oportuno y enviaran sus tropas, con una sorprendente mínima demora.

- Superioridad de fuerzas y renovación estacional de las tropas: el éxito de las campañas del ejército Inca, se debió a que el número de soldados y combatientes superaba cuantitativamente a sus contendores y cuando realizaba campañas en territorios donde el clima era un factor determinante para la victoria, disponía que los soldados se turnaran con soldados de reserva.

- Una disciplina férrea y armas efectivas: para su tiempo, las tropas del Inca estaban moral y psicológicamente entrenadas para la guerra, donde la cualidad que les caracterizaba era la disciplina y la obediencia ciega. Sus armas eran ofensivas y defensivas, de corto o largo alcance, como las warakas y hondas (para lanzar piedras), las galgas (piedras rodadas desde las alturas), el champi (hacha), las boleadoras, los dardos, las lanzas, los arcos y las flechas, las porras (instrumentos contundentes con puntas de metal), los escudos, los chukos (protectores de la cabeza) y los vendajes protectores de algodón, etc. Sobre los arcos y flechas, existen controversias sobre su uso; al parecer, habrían sido copiados cuando tuvieron que enfrentarse con los grupos selváticos del Antisuyo.

## LA EDUCACIÓN

La normatividad de la educación en el Tawantinsuyo se basaba en la estratificación social y era reservada. Era un privilegio de las familias del Inca y de la nobleza, no estuvo generalizada; era, en resumen, una educación social elitista. A pesar de ello, se clasificaba en:

- La educación de la nobleza: como clase dirigente, la nobleza recibía una cuidadosa y eficiente preparación (educación formal) en escuelas especiales acondicionadas en palacios ubicados en el Cusco, denominadas Yachaywasis (Casas del Saber). Las clases eran impartidas por maestros llamados amautas o sabios. La educación que recibía la clase noble, según el cronista Murúa (Murúa, Fray Martín de: 2005), duraba cuatro años; en el primero recibían enseñanzas sobre lengua; en el segundo, sobre religión; en el tercero, sobre los kipus; y en el cuarto, sobre historia inka.

A las escuelas también acudían los miembros de la nobleza de las culturas conquistadas, para ser educados bajo sus normas y costumbres, pues era una manera de ejercer dominio sobre

## BIBLIOGRAFÍA

GARCILASO DE LA VEGA, Inca. 1973 *Los comentarios reales de los incas*, Edic. Promoción Editorial Inca S.A. (PEISA), Lima, Perú.

MURRA, John. 1972. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Talleres Gráficos P.L. VILLANUEVA S.A. UNHV, Huánuco.

MURÚA, Fray Martín de . 2005 *El código Murúa*, El título original es *Historia y genealogía real de los reyes incas del Perú, de sus hechos, costumbres, trajes y manera de gobierno*. Es una publicación prologada por Juan M. Ossio, en San Sebastián, España.

ROSTWOROWSKI, María, 2000 *Los Incas* CDR. Fundación Telefónica, Lima, Perú.

ORN, Hermann, 1953 «El motivo explanatorio en los mitos de Huarochirí» Revista *Letras*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

Valdez Gásquez, María, 1998 *El pensamiento antropológico de Lewis H. Morgan*, Edic. Bellaterra, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

ZUIDEMA, Reiner T., 1984, *El sistema de los ceques del Cuzco; la organización social de la capital de los Incas*, Doctoral Thesis in Anthropology (Leiden University, Holland).